

VALOR MES DE OCTUBRE

TU CENTRO EDUCATIVO: CASA QUE ACOGE

SEMANA 14-20 DE OCTUBRE: *LA UNIÓN HACE LA FUERZA.*

Para esta semana os propongo CUATRO FÁBULAS ACTUALIZADAS Y ADAPTADAS. De este modo, podéis leerlas, trabajarlas en gran grupo, en grupitos pequeños o de la manera que estiméis más oportuna. Lo importante es que el mensaje llegue a todas y a todos. Por eso es importante:

1. LEER Y COMPRENDER.
2. ESTABLECER EL MENSAJE ESENCIAL.
3. EXPONERLO PÚBLICAMENTE A MODO DE PUESTA EN COMÚN.
4. DIBUJAR, ESCRIBIR, ROTULAR, SUBRAYAR DICHO MENSAJE.

Las fábulas son:

- + ¡NO PESA ES MI HERMANO!
- + UN GATO EN LA PALMERA.
- + LA HOJA QUE NO QUISO AGUA.
- + LOS DOS HERMANOS.

Está claro que el tutor y la tutora pueden actualizar, adaptar, contextualizar, mejorar, incrementar, reducir, modificar...todos los elementos que crean oportuno de la historia.

METODOLOGÍA:

1. Se busca una música adecuada para la fábula.
2. Se lee en voz alta con la música de fondo.
3. Se establecen unas pautas de trabajo:
 - Dibujar un pequeño cartel mural con los elementos más destacados de la fábula.

- Iniciar un pequeño diálogo con todo el grupo-clase en el que se comenten impresiones, sensaciones, sentimientos...que ha suscitado la fábula.
- Aplicar la enseñanza a la vida real. Si hemos vivido situaciones parecidas, qué tiene que ver todo esto con nuestra vida, el colegio, el grupo, la familia, los amigos...

4. RESALTAR LOS VALORES: AMOR, COMPARTIR, FAMILIA, GRUPO, UNIÓN, ALEGRÍA Y ESFUERZO.

¡NO PESA, ES MI HERMANO!

El grupo estaba de excursión con mucha alegría, cuando aparece a lo lejos un niño de unos ocho años que trae sobre sus hombros a otro más pequeñito de tres años. Su rostro mostraba cansancio y felicidad al mismo tiempo. Su sonrisa se hizo mayor al pasar a nuestro lado, pero era incapaz de ocultar cierto cansancio, producido por la distancia, lo difícil del camino y el peso del niño.

Para ser agradable, pregunté con tono de cercanía y cariño: “¿Pesa mucho?”. Y él, con encogimiento de hombros, gran amor y mucha paciencia responde: “¡NO PESA, ES MI HERMANO!”. Y agarrando más fuertemente al pequeño, que sonríe y saluda con su manita, echa una corta y lenta carrerita haciendo saltar con gracia a su hermanito que aún mira una vez atrás para sonreír.

UN GATO EN LA PALMERA

Èrase una vez un gato, que perseguido por un perro, arribó misteriosamente a la copa de una palmera. Tan alta era la palmera, que, al irse el perro, le dio miedo bajar por el vértigo que sentía. Acurrucado pasó una hora, dos horas...llegó la noche. Y sintió hambre y frío. Toda la noche la pasó llorando de manera muy lastimosa. Al amanecer, pasó por allí el panadero que llevaba pan caliente para los vecinos. Pero el panadero ni miró. Hacía mucho frío como para sacar la cara de la bufanda. Un poco más tarde, se acercaron unos niños que caminaban hacia el colegio. Uno de los niños venía comiendo un bocadillo de sardinas. Al olor de las sardinas, el gato sintió que los ojos se le salían de las órbitas. Su maullido fue muy agudo...Los niños se pusieron a mirar la copa de la palmera y comenzaron a tirar piedras. El gato se tapó la cabeza entre las patas y se dijo para sí: “¿Qué les habré hecho yo?” El toque de una campana lejana hizo terminar el bombardeo. El gato debería seguir esperando... Pasadas unas horas, oyó el gato un rumor de voces. Varias personas estaban hablando al pie de la palmera. Aguzó el oído y pareció que estaban hablando de él. Uno de los que hablaban decía pertenecer a la sociedad Protectora de Animales y discutía sobre la manera de bajarlo del árbol. Hablaron de llamar a los bomberos, de buscar una escalera, de montar un puente, de poner sardinas...Todo se quedó en palabras. Tras dos horas hablando, el pobre gato seguía estando en la palmera. Y el gato pensó: “Pobrecillos, con lo sencillo que es...”.

Llegó la hora de la comida y el hambre se apoderó del gato, que miraba con tristeza que la muerte se acercaba. De pronto sintió dos golpes en el costado. Dos jóvenes, con largas varas, golpeaban con fuerza las ramas. Una de ellas lo alcanzó y le hizo caer desde arriba. Tras el golpe, el gato huyó presa del miedo y, mientras se alejaba, escuchó: “¡Para que otra vez te subas donde no debes!”.

Mientras corría sin rumbo fijo, al gato le vino la película del día: “¡Qué distintos son los hombres!” Unos ni se enteran, otros son violentos, otros pierden el tiempo hablando sin solucionar nada, y los que solucionan la cosas, no lo arreglan del todo bien...” ¡ Y se las dan de inteligentes!”

LA HOJA QUE NO QUISO AGUA

Érase una vez un árbol muy joven, del que se esperaba que, cuando fuera mayor, diera hermosos y buenos frutos. Este árbol tenía cuatro hojas, cuatro bonitas hojas, verdes y resplandecientes. Un día, las cuatro hojas tuvieron una reunión de grupo. Una de ellas, la que estaba más arriba en el árbol, les dijo a las otras tres:

- Yo quiero seguir unida al mismo árbol que vosotras, Pero, en los sucesivos, no quiero recibir el agua, porque está muy fría, ni el sol, porque quema. Por eso, me voy a poner el paraguas, que abriré, cuando llueva o haga sol, y cerraré cuando haga fresquito.

A las otras tres hojas, no les pareció bien la idea, pues se dieron cuenta de que, cuando abriera el paraguas, no sólo no iba a recibir ella el agua ni el sol, sino que tampoco se los dejaría recibir a ellas.

La hoja del paraguas no les hizo caso, y efectivamente, se puso el paraguas, que abría, cuando llovía o hacía sol y cerraba cuando hacía fresco.

Al cabo del tiempo, aquellas cuatro verdes y hermosas hojas empezaron a languidecer y a marchitarse hasta que, un día, las cuatro secas, cayeron al suelo y fueron arrastradas por el viento; y el árbol joven, del que se habían esperado tan buenos y hermosos frutos, quedó convertido en un tronco seco.

LOS DOS HERMANOS

Dos hermanos, uno soltero y otro casado, poseían una granja cuyo fértil suelo producía abundante grano, que los dos hermanos se repartían a partes iguales.

Al principio todo iba perfectamente. Pero llegó un momento en el que el hermano casado empezó a despertarse sobresaltado todas las noches, pensando: “No es justo. Mi hermano no está casado y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo tengo mujer y cinco hijos, de modo que, en mi ancianidad tendré todo cuanto necesite. ¿Quién cuidará de mi pobre hermano cuando sea viejo? Necesita ahorrar para el futuro más de lo que actualmente ahorra, porque su necesidad es, evidentemente, mayor que la mía”.

Entonces se levantaba de la cama, acudía sigilosamente a donde residía su hermano y vertía en el granero de éste un saco de grano.

También el hermano soltero empezó a sobresaltarse por las noches y a decirse a sí mismo: “Esto es una injusticia. Mi hermano tiene mujer y cinco hijos y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo no tengo que mantener a esposa ni a hijos. Mi hermano tiene más necesidad que yo”.

Entonces se levantaba y llevaba un saco de grano al granero de su hermano.

Un día se levantaron de la cama al mismo tiempo y tropezaron uno con otro, cada cual con un saco de grano a la espalda.

Muchos años más tarde cuando ya se habían muerto los dos, decidieron que aquel lugar era sagrado, porque la generosidad, el amor, la justicia se había hecho realidad en la vida de aquellos dos hermanos.